

«VIVÍAMOS TAN DEPRISA QUE NO VEÍAMOS EL PAISAJE» LA VICTORIA SOCIALISTA EN LAS MUNICIPALES VALENCIANAS DE 1979, TENSIONES Y RUPTURAS.

Juan Carlos Colomer Rubio*

Universitat de València

Con la convocatoria electoral municipal de 1979 se abría una nueva etapa en la historia política española. La posibilidad de concurrir a unas elecciones libres para renovar los consistorios, propiamente franquistas hasta entonces, abrió la puerta a multitud de formaciones, de cariz político diverso, dispuestas a transformar unas instituciones que siempre habían sido el principal ámbito de referencia política de la ciudadanía. En el caso valenciano, la construcción autonómica y la existencia de dos discursos identitarios diferenciados marcó todo un proceso político, donde la victoria del Partido Socialista Obrero Español, en su versión valenciana, será fundamental. El triunfo electoral de este grupo, que concurrió a las elecciones municipales con un personal político muy joven y renovado abrió la puerta a las transformaciones que se van a dar en las ciudades e inició el camino del triunfo socialista de 1982. Los proyectos políticos anteriores quedarán borrados por las nuevas ideas de una nueva elite democrata.¹

* El autor es beneficiario del programa de becas FPU del Ministerio de Educación. La presente comunicación se encuadra en un proyecto de tesis doctoral más amplio sobre el Ayuntamiento de Valencia entre el tardofranquismo y la transición atendiendo al personal político, los grupos de poder y las políticas públicas de los diferentes consistorios.

¹ Actualmente escasean los trabajos historiográficos sobre la transición valenciana. La única excepción, como monografía general, es el trabajo de Alfons Cucó, *Roig i blau: la transició democràtica valenciana*, Valencia, Tàndem, 2002. Otras perspectivas las tenemos desde la ciencia política o el periodismo y ayudan a complementar la idea general. Véase. Benito Sanz y Francesc Romeu (ed.), *Memoria històrica de la Transició y la democràcia valenciana*, Valencia, Publicaciones de la Universitat de València y Fundación Jaime Vera, 2006; Benito Sanz y José María Felip y Sardá, *Política y políticos valencianos: 25 años*, Valencia, Gules, 2002; Benito Sanz y José María Felip y Sardá, *La construcción política de la*

En el caso de la ciudad de Valencia, la victoria del socialista Fernando Martínez Castellano -Valencia, 1942- en las municipales de abril de 1979, será el reflejo palpable de una decantación progresiva de la opinión pública en favor del discurso socialista. Pero el Partido Socialista Obrero Español estaba atravesando, en aquellos momentos, una de sus crisis más relevantes. Dirigido por la gestora que estaba preparando el nuevo congreso federal extraordinario de septiembre, los conflictos en torno a la asunción o no del marxismo como precepto ideológico y, en definitiva, por el control del partido, debilitaron progresivamente al sector crítico de la federación valenciana-la segunda en número de militantes seguida de la andaluza- y conllevaron una ruptura total en el seno del grupo. La defenestración del recién elegido alcalde, Martínez Castellano, alineado con las tesis marxistas, es un claro ejemplo. Su renuncia dará paso a una alcaldía marcada por el dominio de un sector moderado del partido que se impondrá como objetivo la transformación urbanística, social y política de la ciudad.

La presente comunicación pretende analizar, con las nuevas herramientas que nos ofrece la historiografía, el proceso de cambio político que se dio en el consistorio municipal de la ciudad de Valencia con el triunfo socialista de 1979. Su intento de marcar un antes y un después con la gestión franquista anterior y, junto con ello, los conflictos, rupturas y cambios derivados del acceso al poder del sector «protomarxista» en la capital, serán ampliamente analizados en el texto propuesto. Las luchas intestinas de la formación valenciana, fruto de una breve pero intensa historia de uniones y proyectos políticos diversos, marcarán los meses que recorren desde la victoria, en las municipales de abril, hasta el congreso federal extraordinario de septiembre de 1979 que reelegirá a Felipe González en la Secretaria General y que, para el caso valenciano, supondrá el triunfo moderado del sector liderado por Joan Lerma que posteriormente alcanzaría la presidencia de la Generalitat y será la figura de referencia de los socialistas valencianos.²

Comunitat Valenciana: 1962-1982, València, Institució Alfons el Magnànim, 2006 y Jesús Sanz, *La cara secreta de la política valenciana: de la predemocracia al estatuto de Benicassim*, Valencia, Fernando Torres, 1982.

² La figura de Joan Lerma, expresidente de la Generalitat Valenciana, merecería una investigación en profundidad así como un análisis de su peso en el desarrollo del partido en los setenta y ochenta. Su figura va más allá de la de un líder de provincias, valedor de la moderación del partido realizada a partir de del congreso extraordinario, neutralizó también las reivindicaciones nacionalistas e inicio una «limpieza de los cargos no afines» que dividió el socialismo valenciano. Su figura definitivamente debe ser tenida en cuenta para interpretar la transición valenciana. Véase: Vicente Lafora, *La huella de Lerma*, Valencia, Vila Ediciones, 2006.

DEL PSV al PSOE del País Valenciano: el socialismo valenciano en transición

Pero antes de entrar en las circunstancias de la crisis municipal, debemos señalar, en primer lugar, la evolución histórica del partido que aglutinó el proyecto político socialista en los años del cambio. En 1979, detrás de las siglas PSOE-PV, encontrábamos a un partido dividido claramente entre diferentes sectores y familias producto de una historia breve pero convulsa que se remonta a su, nada lejano, antecesor: el Partit Socialista Valencià (PSV). Este grupo político, de gran incidencia en los años sesenta, ha sido considerado por la historiografía³ como la referencia de un grupo de jóvenes que impulsaran, en 1974, un grupo socialista valenciano: el PSPV. En la declaración programática de este nuevo partido se fijaba su punto de encuentro con el nuevo valencianismo surgido en la década de los sesenta e impulsado por la obra del pensador valenciano Joan Fuster, enraizándose en la línea de renovación política iniciada por el PSV.

«Sota el règim franquista, en condicions de repressió i clandestinitat, es desenvoluparen al País Valencià els corrents polítics socialistes. Partint d'unes bases organitzatives inexistents, d'una pràctica política molt feble i d'una anàlisi teòrica de la realitat plena de llacunes –resultants de la desarticulació del moviment obrer i popular per la guerra i la posterior dictadura de la burgesia-, els primers joves socialistes valencians constituïran, cap als anys 60, el que s'anomenà Partit Socialista Valencià. Fruit d'aqueix primer intent organitzatiu fou una embrionària xarxa de contactes comarcals que, de nord a sud del País, i agafant gent pertanyent a totes les classes populars, demostrà la necessitat sentida i potencial de l'alternativa socialista».⁴

Esta circunstancia también se estaba dando en otras partes de España. Desde la universidad, un nuevo grupo de jóvenes nacidos después de la guerra, estaban generando una respuesta al modelo unificado, homogeneizador del territorio que tenía el franquismo. Este sector de la juventud, fuertemente influido por las lecturas de autores como Fuster, retomara apuestas políticas anteriores modernizándolas para intentar ganar el cambio democrático. La fundación del PSPV en 1974 será buen exponente de ello.

Así, desde un primer momento, este partido intentó aglutinar a los sectores socialistas valencianos, convirtiéndose en la alternativa socialista en Valencia en dura convivencia

³ Joan Martí, «Valencianistes socialistes i socialistes valencianistes. Els camins del PSPV», *Afers* 67, Valencia, 2010, págs. 595-618.

⁴ Alfons Cucó y Vicent Garcés (et alii.), *Partit Socialista del País Valencià*, Valencia, Eliseu Climent, 1977, págs. 17-18.

con el PSOE, de gran peso estatal. Su objetivo estaba claro: llegar a ser el gran partido socialista de los valencianos. Pero el intento acabó en una gran frustración. En las elecciones de junio de 1977, el PSPV obtuvo 30.000 votos y ningún escaño, muy lejos de los objetivos propuestos desde el principio. Desde el fracaso electoral hasta abril de 1978 se produjo una reflexión interna de la militancia que acabó aprobando la unión con el PSOE. Aquí primó, por tanto, la idea de llegar con más medios a establecer un auténtico socialismo en territorio valenciano, algo que se ve claramente en el mantenimiento de las siglas históricas hasta la actualidad.

Por tanto, desde aquel momento y con la unión de ambas formaciones, tuvieron que convivir en el partido personal político con orígenes, discursos y prácticas muy diversas. Prontamente surgieron dos grupos muy diferenciados: «moderados» cercanos a la propuesta ideológica del PSOE de Felipe González, y «críticos», partidarios del desarrollo del proyecto nacionalista del partido y cercanos también al ideal marxista propugnado por Bustelo en el PSOE. Por tanto, la lucha preveía un grave conflicto que estallará en 1979, en el contexto de redefinición ideológica interna. Así el PSPV que nunca fue indiferente a los problemas que el partido estatal estaba atravesando, cerró filas en torno a las teorías «protomarxistas» gracias a su líder Joan Pastor⁵ y fue arrinconando a los moderados en las listas a las elecciones municipales de abril.

Con esta situación llegaríamos al XXVIII congreso del PSOE, celebrado en mayo de 1979, donde se produjo un debate teórico sobre la orientación del partido. En esta reunión se impuso la ponencia del crítico Francisco Bustelo, que definía al PSOE como «marxista de clase», algo que produjo malestar en la dirección moderada, encabezada por Felipe González, y provocó su dimisión como secretario general. Así, de mayo a septiembre, ocupará la gestión del partido un grupo de hombres y mujeres que allanaran deliberadamente el camino a la asunción de las tesis moderadas de González. Esta gestora liderada por José Federico de Carvajal se propuso llegar a acuerdos con las federaciones más díscolas y, en el caso de no conseguirlo, intentar desplazar a los sectores más críticos, lo que se conoció como «operación comisión gestora».

⁵ Joan Pastor representaba la línea más crítica y próxima al Partido Socialista Popular dentro del partido valenciano. Fundador del PSPV, fue su secretario general de 1978 hasta 1979, donde fue sustituido por una gestora tras su dimisión a causa de las luchas ideológicas del partido y su enemistad con Joan Lerma y el presidente del Consell preautonómico, José Luis Albiñana.

En Valencia todo se precipitará en agosto de 1979 cuando gran parte de la ejecutiva liderada por Pastor firme el «manifiesto de la Izquierda del PSOE» donde se reafirmaba la apuesta por:

«El marxismo como ideología básica del pensamiento socialista, el peligro de caer en el electoralismo y respeto por la democracia interna y no renunciar a presentar un modelo de sociedad».⁶

Desactivar Valencia era clave para lograr los objetivos propuestos en el congreso extraordinario de septiembre que debía ganar Felipe González. El manifiesto anterior hacía imposible la negociación y resultaba fundamental intentar ganar la federación, desplazando al sector crítico mayoritario.

«Operación comisión gestora»: conflictos y luchas por el poder en el Ayuntamiento de Valencia

Vista la situación de desunión del socialismo valenciano, veremos ahora como afectó a la propia evolución política valenciana. Valencia, a la altura de 1979, contaba con más de medio millón de habitantes y constituía una de las ciudades de mayor proyección económica del estado. El franquismo, durante más de cuarenta años, había transformado la ciudad ampliando sus barrios hacia el oeste y sur y creado una imbricada red viaria marcada por el proyecto urbanístico de desvío del río Turia a su paso por la ciudad -el Plan Sur- que destacó como una de las obras hidráulicas más importantes del régimen, tanto en coste como en dificultad técnica.

Tras casi seis años de alcaldía franquista de Miguel Ramón Izquierdo, y en un contexto de crispación política derivado de la lucha por los símbolos culturales que debían definir de la nueva autonomía, se convocaron las primeras elecciones municipales enteramente democráticas tras la dictadura.

Elecciones municipales en Valencia (Partidos con representación) 3 de Abril de 1979			
Partido	Candidato	Votos	Concejales

⁶ Benito Sanz, *Sociología y política del socialismo valenciano, 1939-1989*, Valencia, Ediciones Alfons el Magnànim, 1990, pág. 174.

UCD	José Luis Manglano de Más	123.989	13
PSPV-PSOE	Fernando Martínez Castellano	122.098	13
PCE	Pedro Zamora Suárez	53.870	6
URV	Vicente Blasco Ibáñez	17.736	1
Alcalde electo: Fernando Martínez Castellano (PSOE), Número de concejales: 33, Población de derecho: 707.915, Censo electoral: 549.473, Votantes: 341.006, Votos válidos: 337.101, Votos a candidaturas: 334.883, Votos en blanco: 1.966, Votos nulos: 3.905, Abstención: 208.467.			

Si observamos detenidamente los resultados podemos observar que la victoria de UCD por la mínima, pese a que le permitía gobernar, dejaba en muy buena posición a socialistas y comunistas para un posible gran pacto de izquierda. Así, desde la óptica de estos partidos que querían iniciar un proyecto político progresista, pactar era la mejor opción. El acuerdo, no bien visto por parte de un sector moderado del PSPV-PSOE que empezaba a hacerse fuerte en el grupo, se instituyó a primeras horas de la tarde del 21 de abril de 1979. Martínez Castellano y el comunista Pedro Zamora, ya como alcalde y teniente de alcalde respectivamente, se hicieron una foto histórica desde el balcón del Ayuntamiento, la izquierda había entrado con fuerza y todo parecía indicar que para quedarse⁷.

Junto con ello, como ha destacado Patricia Gascó, la pérdida de la ciudad por parte de la UCD fue un duro golpe para el partido, inserto también en una crisis ideológica profunda. Además, fruto de la agitación polemista e instrumentalizada de la lucha y fobia a los símbolos catalanes realizada por este partido, tenemos el ascenso del partido Unión Regional Valenciana, germen de Unión Valenciana, que va a tener gran peso en la ciudad y que tenía cierta presencia del personal político del franquismo final valenciano.⁸

⁷ *Las provincias*, 21/4/1979

⁸ Patricia Gascó, *UCD-Valencia. Estrategias y grupos de poder político*, Valencia, Publicaciones de la Universitat València, 2009. Sobre la incidencia de este regionalismo en el proceso de construcción autonómica véase: Juan Carlos Colomer, «El blaverismo: una política de construcción nacional», Ismael

Los primeros meses de la alcaldía fueron para organizar todo el trabajo. Las primeras comisiones municipales empezaron a rodar, se empezaban a pensar nuevas zonas de expansión urbanística, nuevos proyectos culturales como una muestra de cine, o la posibilidad de aprovechar los antiguos terrenos del río para una gran zona ajardinada. En el fondo, lo que latía en el ambiente era intentar aprobar, cuanto antes, una serie de proyectos rupturistas y progresistas. Un nuevo proyecto urbanístico, para «una ciudad abierta, mediterránea y social», ejes programáticos de la nueva alcaldía.

«En primer lugar queremos aumentar la participación ciudadana para conseguir una gestión municipal eficaz. Para ello se crearán las comisiones mixtas asesoras en las que trabajará el teniente alcalde del distrito junto a las Asociaciones de Vecinos y otras entidades cívicas. Participación a nivel corporación-vecino y viceversa. Se va a imponer también una descentralización municipal a distintos niveles [...] Creación del comité anticorrupción que llevará a cabo la investigación de toda denuncia que hagan los ciudadanos, tanto de los miembros de la corporación como de los propios funcionarios. Se revisará en profundidad del PGOU y de los planes parciales ya que nuestros planteamientos y criterios son totalmente diferentes de aquéllos en donde imperaban la creación de ciudades monstruos de muchos millones de habitantes [...] rechazo de todo paternalismo de Valencia sobre los municipios cercanos».⁹

Pero los problemas, fruto de las luchas entre las dos alas del partido valenciano, no tardaron en producirse. El primer exponente de ese conflicto latente, en un contexto de ausencia de gobierno en el partido y altas atribuciones de la gestora federal, fue quién debía ocupar la presidencia de la Diputación de Valencia. La ejecutiva valenciana crítica vio en la presidencia de la diputación un posible puesto en el que afianzar su poder y, por tanto, apostó firmemente por su candidato, Ruiz Mendoza. Y es aquí donde entró «la operación comisión gestora»:

«Los tiros que lanza la federal contra la valenciana no tardan en verse. El 24 de mayo una llamada telefónica de Carmen García Bloise (de la gestora federal) anula la candidatura a presidente por la Diputación de Valencia del crítico [...] y le sustituye por el moderado Girona, quien sale elegido ante los atónitos ojos de los informadores».¹⁰

Saz y Ferrán Archilés (coord.), *La identidad nacional española en el siglo XX: discursos y prácticas*. Valencia, Publicaciones de la Universitat de València, 2011, en prensa.

⁹ «Entrevista a Fernando Martínez Castellano», *Valencia Semanal* 67, 1979, pág.17.

¹⁰ Jesús Sanz, *La cara secreta...op.cit.*, pág. 202.

Ganada la Diputación, el siguiente paso consistía en neutralizar el peso de la ejecutiva valenciana liderada por los críticos. Así se iba logrando, en un proceso gradual, ganar peso del sector moderado de cara al congreso federal extraordinario de septiembre donde se debía discutir el programa ideológico del partido. Así, en un proceso convulso, se forzaría una moción de censura a la ejecutiva valenciana que saldrá adelante provocando la formación de una gestora preparatoria dominada por moderados que «allanaron el terreno a Lerma y sus afines».¹¹

Quedaba por resolver que hacer con el alcalde de la capital, miembro de la ejecutiva *crítica* y enfrentado directamente a los intereses de moderación pragmatista del grupo político socialista estatal.

Así, la forma en que se defenestró a Castellano que en solo cinco meses pasó de alcalde a perder militancia del partido, debe ser también reseñada. Castellano suponía un obstáculo tanto en los intereses políticos del partido como en la búsqueda de aliados moderados en el País Valenciano. Así, con las tensiones a flor de piel se acusará a Castellano de irregularidades en la gestión de fondos durante de la campaña electoral de las municipales-pues era el principal responsable económico- a la que seguirá una política de desprestigio dentro de los socialistas valencianos. Vicent Garcés, concejal socialista y mano derecha del alcalde lo relataba así:

«Nos avisaron de lo que pasaba estado de viaje en Turquía, Para mí no hay duda: a Fernando lo tiraron del partido y de la alcaldía por el éxito que suponía una política de unidad de la izquierda. Yo hacía todo lo que podía para fomentar esa unidad, hacía el fermento de un socialismo de izquierdas. Y sin duda que ese fue el motivo de su expulsión, porque como alcalde Martínez Castellano está apoyando mis decisiones- *Garcés era uno de los miembros más activos del sector crítico*-».¹²

De hecho, ni el propio alcalde sospechaba su futuro durante aquel viaje. En una rueda de prensa posterior a su gira por Europa del este y Turquía afirmaba:

«No creo que la línea felipista tenga nada que ver con mi permanencia en el Ayuntamiento. El partido es el PSOE, no la línea de un señor en el cargo. De todas formas, puedo asegurar que lo único que me quita el sueño ahora es poder pagar la

¹¹ *Ibidem*, pág. 203.

¹² Francisco Pérez Puche, *La Valencia de los años setenta: tal como éramos*, Valencia, Ayuntamiento de Valencia, 1998, pág.162, las cursivas son mías.

nómina municipal del mes de septiembre y cómo marcha la corporación en los próximos años con el cerco económico que tenemos».¹³

Días más tarde, el 13 de septiembre de 1979 y a quince días del congreso federal, el PSPV-PSOE le expulsaba del partido. Así, al retirarse su condición de miembro del grupo político municipal por ley debía abandonar su acta de concejal y dejar la alcaldía. Los acontecimientos se sucedieron y en pocas semanas la política valenciana vivió momentos convulsos por una posible escisión del socialismo valenciano que no llegó, aunque sí que fue en aumento el malestar profundo de parte de la militancia. Prontamente al alcalde le sucedió el moderado Ricard Pérez Casado que había ocupado el número dos de la lista electoral.

Todos estos movimientos: la presidencia de la diputación, la nueva ejecutiva valenciana y la salida de Castellano eran reflejo de una misma problemática: el intento de control de los centros de poder donde se tomaban las decisiones y ganar posiciones frente al congreso. Para ello se utilizaban todos los resortes disponibles desde los cuales se hacía la política, incluido también el control de los medios de comunicación.

Por ello, fue fundamental la ayuda que brindó la revista «Valencia Semanal». Esta publicación que tuvo dos años y medio de vida, se convirtió en el órgano de expresión del sector moderado. Así la revista cargó reiteradamente en sus páginas contra Pastor y Castellano con artículos como «Las bases contestan a Joan Pastor» y formaría parte de la campaña con la que entraría Lerma en julio a la Secretaria General de los socialistas valencianos. «A partir de entonces la revista es «la voz de su amo» (un grupo de socialistas vinculados a las instituciones públicas) que coincidían sin fisuras con la línea moderada»¹⁴.

Como se afirmaba en el artículo crítico con Pastor:

«El PSOE, nos comenta un viejo militante socialista, ganó las elecciones del quince de junio en el País Valenciano. Pero sus dirigentes no han sabido articular un gran partido de la izquierda que necesitamos». El caos organizativo del PSOE-PV ha producido el bajón del uno de marzo, y las bases empiezan a pedir cuentas claras y responsabilidades [...] A lo largo de los últimos meses, la política del secretario general ha sido una combinación de manipulaciones políticas, promoción personal y alianzas coyunturales interesadas. Una

¹³ Declaraciones al diario *Las Provincias*, 4/9/1979, pág. 17.

¹⁴ Jesús Sanz, *La cara secreta...op.cit.*, pág. 204-205.

combinación no excesivamente hábil, tal y como se vio con el tema de las listas para las legislativas, que fueron el primer detonante. En este sentido, el secretario general, necesitado de un baño de nacionalismo que difícilmente podía encontrar en el ala histórica de su partido, se atrajo primeramente a los hombres del ex-PSPV, apartándolos posteriormente de las listas por creer seguramente que su imagen contaba ya con un carisma nacionalista suficiente».¹⁵

El artículo constituye la plasmación de las críticas al sector crítico donde encontrábamos a Castellano como uno de los hombres fuertes. Piezas como esta se sucedieron en los medios afines hasta el completo desplazamiento de este sector.

Con la salida del recién elegido alcalde se completó el acceso al poder que va a ser determinante en el congreso extraordinario que elegirá a Felipe González secretario general y donde el marxismo será desplazado del corpus ideológico del partido para pasar a ser instrumento crítico y teórico. De las esquirlas de aquel choque profundo tuvo lugar el surgimiento de Izquierda Socialista,¹⁶ línea de opinión dentro del partido. En el caso valenciano, el poder de Lerma y sus afines se verá reforzado, constituyendo el principal apoyo de la dirección nacional.

A modo de conclusión: la transición valenciana en la encrucijada

La transición política a la democracia en el País Valenciano tuvo una serie de elementos característicos que, sin hacerla excepcional a otras partes del estado, sí que presentan especificidades propias que deben ser tenidas en cuenta. Dos son las que vamos a destacar para el texto que nos ocupa:

1. La división acuciante del socialismo valenciano en varios sectores o posturas, siendo la postura crítica la más numerosa y de importancia, condicionó el propio proceso autonómico, tanto a la hora de ocupar diferentes cargos locales, como reflejar confianza y respeto en la ciudadanía. Las diferentes luchas ideológicas del socialismo

¹⁵ «Las bases contestan a Joan Pastor», *Valencia Semanal* 67, 1979, págs. 12-13.

¹⁶ Corriente política dentro del PSOE que propugnará, entre otros preceptos, un socialismo autogestionario, que propiciase un bloque social de progreso con otras fuerzas de izquierda. Un proyecto que implicaba una labor pedagógica del partido y conectaba el legado marxista, redefinido a partir de la experiencia de mayo del 68. Dentro de este sector recabaron parte de los críticos en esta etapa.

valenciano debilitaron su imagen pública pero la inexistencia de una alternativa, unido al carisma de Lerma y la crisis de la UCD, explican su triunfo electoral en los ochenta.

2. La salida de la alcaldía de Martínez Castellano rompió con unas políticas de gestión del espacio urbano, impidiendo su puesta en marcha. Su sucesor, Pérez Casado, dará un giro moderado a determinadas políticas públicas y consiguió, gracias al apoyo de su compañero de partido como Presidente de la Generalitat, Joan Lerma, dominar el espectro electoral de la ciudad en la década de los ochenta. Favorecido del éxito del partido en Valencia capital, el presidente socialista obtuvo varias mayorías absolutas consecutivas hasta su entrada en crisis en los noventa y su derrota frente al Partido Popular en 1995.

Por último, a lo largo de estas páginas, hemos intentado subrayar la importancia de los conflictos intestinos del PSOE en la marcha y evolución de una federación local como la valenciana. La salida de Castellano y la «caza de brujas» que vivió el partido a finales de los setenta responden a una estrategia mayor de control, apostando por abrir el abanico electoral, olvidando el origen marxista y apostando por una socialdemocracia nueva. Una perspectiva lograda gracias al desplazamiento de los contrarios y la reproducción de un nuevo discurso destinado a ganar las elecciones, por la opción socialdemócrata.